POR LA GEOGRAFIA CACEREÑA.

VISION DE ALDEACENTENERA

El pueblo de Aldeacentenera está situado en una hondonada entre dos cerros que la dominan: uno por el S. E., llamado Cerro del Bote y de las Viñas y otro por el O., denominado Caranchón y Tomillar. Por el N., el terreno es un poco más llano y se divisan los más hermosos panoramas: el puerto de Miravete, las abruptas Villuercas y las alturas de la Sierra de Gredos, cuyas cumbres están nevadas durante el invierno.

Esta localidad corresponde al partido judicial de Trujillo. Se llamó antes Aldea Nueva de Centenera y se halla a 80 kilómetros de la capital cacereense.

El terreno que rodea al pueblo es más bien pobre, dedicado a la agricultura y ganadería, principalmente ganado lanar, cabrío, vacuno y de cerda. Sin embargo, hay que especificar que, con la mecanización del campo, han disminuído mucho el ganado caballar, mular y asnal. Por la motorización, las ruedas de carros, yugos, etcétera, han pasado a finalidades ornamentales.

Este pueblo perteneció a la comunidad de Trujillo.

Existía en medio de sus dos egidos que conservan el nombre de Centenera. Era arrabal de la ciudad de Pizarro. Como consecuencia de la Constitución de 1812, se erigió en Ayuntamiento independiente. Sus cargas gravitaban sobre los fondos de Trujillo.

El río Almonte atraviesa el término municipal, de saliente a poniente, a unos 6 kilómetros del casco, sirviendo de límite a dicho término con los de Berzocana, Cabañas del Castillo y Deleitosa. El Almonte tiene como afluentes, por la izquierda, los riachuelos Garciaz y Arroyo Mojón entre otros menos importantes.

La iglesia parroquial de Aldeacentenera, dedicada a la advocación de San Bartolomé Apóstol, no tiene importancia como edificio, pero existen imágenes que reúnen mérito artístico: una talla en madera de la Virgen del Carmen, así como el retablo en que está colocada. También hay una Cruz gótica de plata repujada. Un Cristo Crucificado, llamado del Risel, tal vez como referencia al Marqués de este título, cuyos empleados construyeron las primeras casas o edificaciones de este pueblo en el sitio en que ahora está.

Dos cuadros con marco dorado, representando a Jesús con la Cruz a cuesta y a la Virgen Dolorosa.

En la ermita de la Virgen de los Santos se encuentra una imagen de la misma, románica, del siglo XII.

Siendo muy joven D. Manuel López Sánchez-Mora, párroco de Aldeacentenera, fundó y publicó mensualmente la «Hoja Parroquial», una de las pioneras de la llamada Diócesis de la Hispanidad.

El Milagro. — Una leyenda transmitida de generación en generación cuenta que la Santísima Virgen de los Santos se apareció repetidas veces a un vaquero que guardaba el ganado propiedad del Marqués del Risel en sus tierras próximas al pueblo.

En una de las apariciones manifestó la Señora sus deseos de que se levantara una ermita en su honor en el lugar en que se presentaba, como así se hizo, conservándose aún el local junto al caserío de la finca.

Un día vióse el vaquero perseguido por un toro furioso y en un gran apuro imploró la protección de la Santísima Virgen, realizándose el estupendo milagro de que una pata del toro se hundiese en durísima peña. Así se libró el devoto del peligro inminente en que estaba.

Es visita obligada de los forasteros al lugar del suceso para contemplar la señal de la pezuña clavada en la peña.

Este lugar es el predilecto de la gente del pueblo para las romerías de los Santos, asar las castañas y comerse los coquillos y cerandillos, que tanto gustan.

Como la dehesa de las apariciones y del milagro se denomina «Los Santos», de aquí tomó el nombre la Patrona de Aldeacentenera, que es la Santísima Virgen de los Santos.

Ferías y fiestas.—En esta localidad no hay ninguna feria. Hay dos fiestas principales: La fiesta de la Cruz de Mayo y la de San Bartolomé, que es el patrón de la parroquia.

La fiesta de la Santa Cruz se celebra los días 3 y 4 de Mayo. El día 3, por la mañana, se trae la imagen de la Virgen de los Santos desde su ermita a la iglesia parroquial. En el camino se cantan salves en las puertas de los domicilios de las personas que lo desean, parando la imagen frente a la puerta. Se paga una limosna por ello. A la llegada a la puerta de la iglesia parroquial, se sube a los brazos de las andas de la Virgen para entrarla en el templo. Después hay misa solemne, bailes, etc.

La Virgen de los Santos está en la parroquia durante todo el mes de Mayo. El último domingo de este mes vuelve la sagrada imagen a su ermita. El día 4 de Mayo la gente joven se va de romería a las fincas y casas de campos y a los pueblos inmediatos.

Las fiestas de San Bartolomé empiezan el 24 de Agosto y duran tres días que se conocen por los nombres de San Bartolo, San Bartolillo y San Bartolín. El día 24 tiene lugar misa solemne, con procesión del Santo y tanto ese día como en los sucesivos hay bailes, verbenas, etc.

En las fiestas sumariamente descritas se reciben en la localidad a muchos forasteros y les atienden con la mayor hospitalidad y generosamente.

Pero Alonso y Angel Herrero.—En Aldeacentenera se lavaron los primeros pañales de Pero Alonso, que tomó el apellido del pueblo. Fue uno de los primeros acompañantes de Pizarro al Perú. Pero Alonso, militar, marino, es una figura de gran destaque en la Conquista, ya que tomó parte en la conquista de Cuzco y fue su primer Alcalde. Falleció en 1558.

Además de Pero Alonso, vivió en este pueblo durante muchos años Leandro Angel Herrero, una destacada personalidad. Habitó en Aldeacentenera durante la segunda mitad de la pasada centuria. Fue escritor tradicionalista, colaborador eficaz del insigne tribuno D. Juan Vázquez de Mella, de quien era muy amigo; dirigió el periódico *El Correo Español*, y fue autor de bastante producción. A él se deben «Las obras de misericordia», «El monje del Monasterio de Yuste», «Camino del presidio», etc. También se distinguió como comediógrafo. Dejó la siguientes obras de teatro: «Alfonso el Batallador», «El primer millón», y «La mujer fuerte».

Angel Herrero estuvo casado con una maestra de Aldeacentenera, Carmen López Cordero, en cuya tumba se lee este epitafio:

Vivió y murió en el Señor
y su hija ha de llorarla
hasta llegar a encontrarla
en otro sitio mejor.

El ilustre escritor tiene dedicada una calle y está enterrado en el cementerio municipal. En la lápida de su sepultura figuran grabados unos versos de su inspiración dedicados a la Virgen de la Montaña, Patrona de Cáceres.

MI PROMESA

Sobre las rocas negras que el paisaje
cortan al sur del pueblo hijo de Roma
se alza tu ermita Santa cual Paloma
que descansa de místico viaje.

Viste el abril de espléndido ropaje
el terno azul de la sagrada loma
y el hondo valle su exquisito aroma
rinde a tus pies en dulce vasallaje.

Virgen de la Montaña, siendo niño
te amé y de mi existencia en la batalla
venció por ti mi fe a la duda impía.

Hombre, hallé gracia en tu sin par cariño
y hoy que sucumbo guardo tu medalla
para epitafio de la tumba mía.

Gentilicios correctos y pintorescos.—El gentilicio correcto de los hijos de Aldeacentenera es «Aldeanos». En forma pintoresca son conocidos por «aldeanos pachochos», debido al carácter tranquilo que tienen, a su temperamento y a cuanto manifiestan en el ademán y en la palabra. Y todavía hemos de agregar este otro gentilicio: «Aldeanos mediohuevo» ya que, según nos informan, son tan económicos que «cuando frien un huevo se comen la mitad y dejan la otra mitad para luego».

Lagunas.—Aldeacentenera dispone de dos grandes lagunas en las que abundan las gallaretas, una especie de patos pequeños que se esconden mucho.

Las aguas de una de las lagunas tiene propiedades medicinales, principalmente para las enfermedades de la piel.

La Vaca-Manta.—En esta localidad tiene mucho arraigo la llamada «Vaca-Manta», en otros lugares conocida por la «Pantarulla».

Algunas personas se disfrazan y envuelven en unas mantas y no pocas van de noche a rezar al cementerio lugareño, produciendo con esta costumbre el natural susto a los chicos y a los demás mucho miedo. Pero cumplen las promesas hechas derogar por el alma de sus ausentes, pidiendo por su eterno descanso.

La costumbre de la «Vaca-Manta» es muy antigua y pervive en la actualidad.

Las tradiciones se mantienen digase lo que se quiera. Y los pueblos dan el mejor ejemplo de su permanencia.

Los quintos y las hogueras.—Como en toda la ancha, parda y varia geografía extremeña, los «quintos» en Aldeacentenera dan rienda suelta a sus sentimientos e ilusiones y por las calles del pueblo, a través de sus cantos estentóreos, se manifiestan jubilosamente como corresponde a los años mozos, propios del ímpetu y la rebeldía. Hay que destacar las hogueras que hacen por Navidad, Nochevieja y Reyes.

Llevan en tractores grandes leños de encina secos. Hecha la enorme hoguera, los quintos se calientan y dan la vuelta a la población cantando sus clásicas canciones:

Que tu novia no te quiere...

Los quintos rondan a chicas, amigas, novias, etc.

Por la mañana van pidiendo de casa en casa... Llaman a las puertas y cantan. Siempre son generosamente atendidos.

Estas costumbres continúan pujantes.

«¡Ay de los pueblos que corren presurosos en busca de novedades!», escribía el ilustre novelista asturiano Armando Palacio Valdés en «La Aldea perdida».

Escudos e investigaciones.—La localidad que estudiamos presenta escudos de los Condes de Risel en la ermita de los Santos y otros en algunas vetustas casonas.

María Murillo, aldeana de ley y plena de inquietudes, ha llevado a cabo investigaciones en el Castillo de la Coraja, trabajos que da a conocer en los Congresos de Estudios Extremeños en los que participa activamente.

De re gastronomica. — «La cocina española — anota el escritor y periodista Néstor Luján, uno de los más competentes especialistas en gastronomía — es una de las más variadas, gracias a nuestra riqueza agrícola y ganadera, a la diversidad de climas y de alimentos.»

Pueblo agrícola y ganadero, Aldeacentenera presenta en el orden culinario como más señero, la morcilla charanga, la rosca de nuégado, los bollos de Pascua, etc.

Tipismo. — El traje regional que se usa en Aldeacentenera va perfectamente en las fiestas ruidosas de los Carnavales. Consta de las siguientes prendas:

Refajo o pollera tejida a rayas de colores, con cenefas, también a todo color.

Jubón negro, de terciopelo o merino, con agremanes y puntillas de lentejuelas.

Mandil de raso o terciopelo negro, con agremanes de avalorios, también negros.

Medias blancas, caladas.

Pañuelo de lana, estampado con flores de colores, zapato negro, cerrado.

Faltriquera, tejida o bordada.

Como complemento, gargantilla de filigrana en oro, con galápagos, también de filigrana, en oro.

No es posible omitir los pendientes grandes de oro, de calabaza o herradura que, exornan las «aldeanas» cuando exhiben airoosamente el típico indumento sacado de las arcas caseras.

El aldeano campesino siempre usó la chambra y el sombrero de paño negro, que, en estos tiempos está dando paso a la gorra.

La bendición de los padres. — En las bodas, cuando la joven aldeana ya está vestida de novia, se arrodilla ante sus padres antes de ir al templo para que éstos la bendigan. El acto lo llevan a cabo con gran emoción de todos los presentes, recomendándola que sea honesta, excelente esposa, buena madre de familia, etc.

El baile de la manzana en Aldeacentenera también se hace en muchos casos el llamado «Baile de la manzana». Para llevarlo a efecto, se pone una bandeja en la mesa de los novios y en la misma se van dejando los regalos, ya principalmente en metálico.

En general, las mujeres de Aldeacentenera son muy honestas, magníficas madres de familia, amas de casa y muy limpias.

Respecto al traslado del pueblo desde el Egído al lugar que ocupa, parece ser lo más verosímil que al vivir en este sitio el Marqués de Risel, colocaba de manera fija a muchas gentes y poco a poco fueron trasladándose a este lugar.

Sin embargo, no faltan vecinos que creen en lo de las hormigas, que sintetizamos a continuación.

Adeacentenera fue trasladada desde el Egido de Centenera a donde está en la actualidad debido a la epidemia de hormigas que encantaban a los niños de corta edad cuando las madres salían fuera de casa.

Folklore.—Es rico, prolífico, abundante y delicioso el folklore que presenta Aldeacentenera y digno, por tanto, de incluirse en este estudio monográfico.

Desde el día 3 de Febrero —día de San Blas— hasta los Carnavales salían las chicas jóvenes vestidas con el traje típico, ya descrito y con el pandero, casi todas las tardes cantando las canciones propias de la localidad y danzando al mismo tiempo.

El clavel en el huerto
llueve y se moja
y el aire lo sacude
hoja por hoja.

Ni por la mar
ni por la arena,
ni por la mar
llevan a mi morena.

Si piensas que por ti son
los colores que me salen,
no son por ti ni por otro
que son míos naturales.

Olé, olé morenita,
que son míos naturales.

Anda vete, casada,
con tu marido
y, si no te quisiera,
vente conmigo.

Ni por la mar
ni por la arena
ni por la mar
llevan a mi morena.

Ya vienen los carnavales,
la feria de las mujeres,

la que no le salga novio
que espere al año que viene,
aunque también fuera de feria
burros y vacas se venden.

De que toco el pandero
me riñe el cura;
yo me estoy en mi casa
y él en la suya.

Ni por la mar
ni por la arena
ni por la mar
llevan a mi morena.

De que toco el pandero
mi amor me riñe,
que diga que no gano
para mandiles.

Me voy a tener que echar
un novio trujillano
porque no saben querer
los «pachochos» aldeanos.

Quien tenga penas que llore
que yo no tengo ninguna;
quien tenga calor que vaya
a bañarse a la laguna.

Ande diciendo tu madre
que la reina te mereces
y yo, como no soy reina,
para mi no perteneces.

Si piensas que por verte
voy al *egío*,
voy en busca del burro]
que *s'a perdio*.

Las estrofas que transcribimos a continuación constituyen un buen elogio de aldeanas que se distinguen por su belleza.

En el mar se crían conchas
y a la orilla caracoles;
en Aldeacentenera
las mocitas como soles.

Ya salen las casaditas,
ya salen de los rincones,
ya salen las casaditas
a robar los corazones.

En Aldeacentenera, dicen
que no hay caras guapas,
pero las hay morenitas
que los corazones inatan.

CANCIONES DE QUINTOS

Las cantan cuando se tallan. La talla de los «quintos» constituye un acontecimiento local.

Ven acá quinto aburrido
que te llamarán veterano
cuando te vean venir
con la licencia en la mano.

Las madres son las que lloran
que las novias no lo sienten,
se quedan cuatro chavales
y con ellos se divierten.

ESTRIBILLO:

Ven acá quinto y olvidarás,
echa una copa y olvidarás

Si me quieres dímelo
y si no di que me vaya;
no me tengas al sereno
que no soy cántaro de agua.

De sabor muy antiguo.

Si mientras yo en el servicio
te sale algún pretendiente,
has de saber, si soy vivo,
que vengo a darle la muerte
al que se case contigo.

Tendí mi pañuelo al verde,
me lo mancharon las flores,
con unas gastas las bromas
y con otras los amores.

Cuando piden el aguinaldo de puerta en puerta.

A la puerta le tienes
al Redentor
si no tienes que darle
dale el corazón,
que es la mejor limosna

para este niño
libre de todo mal
y de todo vicio.

* * *

Los quintos somos nosotros,
los soldados ¿quién serán?
a eso de las doce y media (1)
los muchachos lo dirán.

Moza con cántaro roto
la perdición de la Aldea,
los mocitos la hacen burla
y los muchachos la apedrean.

ESTRIBILLO

En el lavandero
yo la vi lavar
y me parecía
sirena del mar,
sirena del mar.

Cantarito no te rompas,
mira que se sale el agua,
y con el cántaro roto
no puedo ir a mi casa.

Los quintos cuando se van
a sus novias les encargan
que no se dejen meter
las manos por las enaguas.

AL ARADO CANTARE

La versión fue facilitada por Francisco Mariscal Trigo, labrador de la localidad.

El arado cantaré
de piezas le iré formando,
la muerte y pasión de Cristo
figurado en un arado.

El dental es el cimientto,
le puso Dios por su mano,
tenemos tan buen Dios

(1) A las doce y media se tallan en el Ayuntamiento los quintos, y se les espera con impaciencia a esta prueba de fuego. Si dan la medidas se les considera los dados, si no... inútiles.

remedio de los cristianos,
las orejeras son dos,
que caen sobre el dental
significarán las llaves
de la gloria celestial.

El barreno que atraviesa
la españla del dental
significa el clavo
que le clavarón otros.

La reja será la lengua
la que todo le decía:
¡Válgame Dios de los cielos
y la sagrada María!

El estevón es la manquera
donde salen los colores,
María saca colores
de tu vientre virginal.

El cuño será el que aprieta
todas estas relaciones,
pues tenemos tan buen Dios
afligidos corazones.

La cama será la cruz,
la que Dios escogió
por cama el que siguiera
su luz nunca tendrá mala fama.

Las vilortas son de hierro
y ahí está todo el gobierno.
El timón pide derecho
así lo quiere el arado
significará la lanza
que le atravesó el costado.

Los barrenos de la delantera del timón
son tres, son los tres clavos
que le clavarón al Señor
desde los pies a las manos.

El gañán es Cirineo
y la *ayjada* que lleva el gañán
significa el azote
con que a Cristo le azotaron.

El yugo será la Cruz
donde a Cristo le amarraron,
los coyundas son los cordeles
con que a Cristo le ataron,

los bueyes son los judíos
los que a Cristo le arrastraron,
desde el monte León
hasta el monte Calvario.

El autor no puede terminar este original sin testimoniar las gracias al profesor D. Francisco González Medina y al periodista don Nicasio Solís Rentero, ambos aldeanos de ley, por los datos que le facilitaron.

Algunas canciones y las que atañen al típico indumento fueron proporcionados por la profesora de la localidad D.^a Emilia Murillo Sánchez.

Por los valores de todo orden que encierra Aldeacentenera y principalmente en lo que corresponde a sus tradiciones, folklore, clásica vestiduras costumbrismo, etc., bien merece figurar en el «Catálogo de la cultura extremeña», que actualmente realiza una *élite* de estudiosos que aborda con entusiasmo la auténtica personalidad artística de Extremadura y su elevación, sin que por ello se pase por alto su interesante aportación a la cultura.

VALERIANO GUTIÉRREZ MACÍAS.